

PLACE BLANCHE, MEDIADOS DE SIGLO

JEAN SCHUSTER



No hay ningún mérito en ello pero, a diferencia de la mayoría de aquellos de mi generación que pasaron por el Surrealismo, yo no llegué a él a través de la *Historia...* de Maurice Nadeau.

El nombre de André Breton se me apareció por primera vez una noche de enero o febrero de 1946, en el curso de una *surprise-party* que ocurría en un estudio en el último piso de un edificio de los Campos Elíseos. Poco predispuesto hacia el baile, aún tímido en lo que se refiere al alcohol, tomé de la biblioteca una obra cuyo título determiné sin duda mi elección: *Los cantos de Maldoror*. Me aislé y empecé una lectura que adoptó pronto un ritmo frenético. Era la edición de Gallimard de 1938, con ilustraciones de todos los grandes pintores surrealistas y con un prefacio de André Breton.

Cuando él regresa a París, en la primavera de 1946, tengo 17 años y una incultura incommensurable. En cuanto se refiere a los "ancestros", aparte de mi encuentro fortuito con Lautréamont, he frecuentado un poco a Baudelaire y a Rimbaud (los inevitables *Dormeur du val* y *Bateau ivre*, desde luego) y he oído hablar vagamente de Mallarmé y Apollinaire. Pero sobre todo es la poesía de circunstancia lo que me exalta, la de Aragon, la de Eluard. Al momento de la liberación, me he construido un conciencia "comunista", totalmente "resistente" y estalinista, que durará hasta el verano de 1947, a pesar de la presencia oculta de Breton en mis pensamientos.

No hay en mí el más mínimo atisbo de contradicción, y el 17 de marzo de ese año, soy de aquellos que lo interpelean durante el sabotaje que hace de una conferencia de Tzara en la Sorbona. No obstante, no tengo ningún vínculo con el P. C. encabezado por Francis Crémieux. Vocífero solo, desde una platea.

Algunos meses más tarde se abre en la Galería Maeght la exposición *El surrealismo en 1947*, presentada por André Breton y Marcel Duchamp. Así es como, para mí, el "camino de Damasco" pasa por la rue de Messine.

* Publicado en *Le ramasse-miettes*, Pleine Page/Opales, París, 1991

Fui a visitarla en el mes de agosto, y recuerdo aún a Claude Tarnaud jugando billar bajo una cortina de lluvia coloreada por Duchamp... Me dirigí a una dama que parecía formar parte del personal de la galería y le pregunté, sin más, la dirección de Breton. Retrospectivamente, me sorprende el hecho de que me la diera de inmediato.

En septiembre, me presenté en la rue Fontaine. Sin dejarme intimidar por un letrado altamente disuasivo (cito de memoria: *André Breton, ni autógrafos, ni dedicatorias, ni entrevistas*), toqué. La puerta se entreabrió dejando salir una nube de humo, tras la cual emergió una larga boquilla con un cigarrillo en la punta y detrás de ella una criatura ondulante y suave, la feminidad en estado puro... "Vous desirez?", preguntó. "Voir André Breton." "Vous-avez rrendez-vous?" "Euh...non." "Alorrs, téléphonez, n'est pas." Me dió el número. Era Elisa.

Breton me recibió con su cortesía acostumbrada. Le mostré algunos poemas, de los cuales percibió de una ojeada su carácter nulo, pero se calzó los guantes para decírmelo: "*Voyez vous, cher ami, on ne peut utiliser cette sort d'image...*", después, ante una plétora de piedras preciosas, me citó a Valéry mostrándole un desnudo de Renoir: el autor de la *Jeune Parque*, señalando un anillo, única "vestimenta" que ostentaba la dama: "*Le plus beau diamant ne vaut pas la parcelle de peau qu'il recouvre*".

Me interrogó sobre mi cultura filosófica, ante lo cual no forcé demasiado mi modestia. "*Prenez un grand philosophe, Kant, par exemple, et lisez-le à fond*". Seguí su consejo al pie de la letra.

Finalmente, Breton me preguntó si deseaba participar en las reuniones del grupo. Yo estaba ansioso de que me invitara. Al día siguiente llegué al Café de la Place Blanche faltando diez minutos para las seis. Breton estaba solo, pero poco a poco comenzaron a llegar los hombres y mujeres (nacidos alrededor de 1900) que formaban el grupo y a quienes me presentó. Desde ese día hasta fines de 1952, momento en que asumí la dirección de *Medium*, mi presencia fue constante... y silenciosa. Después, ya se sabe.